

## MENSAJE DEL ÁREA

### El ir al templo y hacer historia familiar puede convertirse en una tradición especial

Por el élder Luis Chaverri

Setenta de Área



Élder Luis Chaverri

Tengo cinco hermosas hijas, las cuales amo con todo mi corazón. Tres de ellas ya han tenido la bendición de entrar al Santo Templo al cumplir sus doce años. Su madre ha inculcado en cada una de ellas su amor por nuestros antepasados, llegándolos a conocer, a amar, a recordar y sentir como parte primordial de sus raíces y su existencia misma.

Como una hermosa tradición familiar, cada una de ellas ha esperado con ansias cumplir sus doce años de edad. He sentido emoción y gratitud al Señor por ver en ellas el gran amor por sus antepasados. He visto lágrimas en sus ojos al bautizarse a favor de una tía abuela a quien amaban y conocieron, entendiendo que necesitaba de ellas para poder recibir las ordenanzas salvadoras, empezando por el bautismo. Cada una al cumplir sus doce años, más que un pastel, más que un día especial de cumpleaños, más que tener doce para entrar a las Mujeres Jóvenes o sentirse más grandes, anhelaron en su corazón ir en familia al Santo Templo, la Casa del Señor. Llevar los nombres de sus antepasados a quienes habían buscado con dedicación y poder acercarse a ellos para servirles, con la esperanza de que algún día aceptaran el Evangelio y tuvieran la promesa de la Vida Eterna. Sé sin duda

que, si siguen haciendo esta obra, serán protegidas en su juventud y durante toda su vida.

Recuerdo que mi segunda hija, quien ahora tiene dieciséis años, días antes de su duodécimo cumpleaños me dijo: “Papá, yo quiero tener mi propia tradición personal al ir al templo. Pronto cumpliré mis doce años y voy a llevar doce nombres al templo, un nombre por cada año que tengo”. Y así fue, ella preparó y llevó el día de su cumpleaños sus doce nombres y fue bautizada y confirmada por ellos. Ahora, además de asistir frecuentemente, cada año para su cumpleaños, tengo el privilegio de acompañarla en el bautisterio junto con el resto de mi familia; y veo como ella cumple su meta personal y ahora familiar. Cumplió trece años y llevó trece nombres, sus catorce, sus quince y dieciséis y sigue llevando igual número de nombres al templo, “uno por cada año que cumple”, como una muestra de gratitud y amor por Dios y nuestros antepasados.

El élder Neil L. Andersen dijo: “Así es como llegamos a ser salvadores en el Monte de Sion. Hay gozo y satisfacción que solo se comprenden mediante sentimientos espirituales, estamos unidos a ellos para siempre”. Además nos prometió: “Aumentará su conocimiento y fe en el Salvador

y recibirán un testimonio más certero de que la vida continúa más allá del velo”. (“Mis días” de templos y tecnología, *Liahona*, febrero de 2015). Al igual que el élder Andersen, sé esto sin ninguna duda.

Del libro de Mormón aprendemos: “Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres...” (2 Nefi 31:20). Sigamos la invitación del Señor de amar a Dios y a todos los hombres vivos o muertos. Siendo fácil recordar a los que están a nuestro lado y a veces difícil pero necesario a aquellos que ya no están con nosotros y necesitan de nuestra ayuda, tiempo, dedicación, constancia, amor y dignidad para llevar sus nombres a la Casa del Señor.

Hermanos y hermanas, hagan de la historia familiar una hermosa tradición. Que el ir al Templo, tan frecuentemente como puedan, y amar a sus seres queridos que ya no están y recordarlos sea parte de su vida. Que cada minuto, cada esfuerzo que dediquen al buscar sus nombres y preparar las tarjetas, se vean reflejados como protección y bendiciones muy especiales en su vida y en la de su familia. En el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor. Amén. ■



SERGIO MOLINA

NOTICIAS

# Día de descubrimiento familiar—Región San Salvador Este

Por Sergio A. Molina

El sábado 24 de marzo, cuatro estacas de la región San Salvador Este unieron esfuerzos, corazón y propósito para realizar en cada propio centro de estaca, y de forma simultánea, un día de descubrimiento familiar. La actividad fue impulsada por el hermano Daniel Mejía, consultor de área asignado a la región, quien previamente capacitó a las estacas para realizar el evento.

Un día de descubrimiento familiar es una actividad instructiva e interactiva en la que los participantes agregan nombres a su árbol genealógico y preparan nombres de familiares para efectuar las ordenanzas del templo. En esta actividad se enseñan principios, ideas y técnicas en diferentes talleres mediante las cuales las personas celebran su legado familiar: pasado, presente y futuro.

Las estacas que participaron fueron: Soyapango, San Miguel, San Vicente y San Salvador; entre las cuatro estacas, unos 60 voluntarios y consultores de templo e historia familiar organizaron talleres y actividades para los asistentes.

**La asistencia en cada estaca fue la siguiente:**

- Soyapango: 81
- San Miguel: 225
- San Vicente: 230
- San Salvador: 275

**Algunos talleres impartidos durante la actividad fueron:**

1. **Apertura de cuenta LDS:** en este taller los miembros y amigos investigadores pudieron crear una cuenta de usuario y acceder a dicha cuenta en FamilySearch que les permitía colocar los nombres de sus antepasados en un árbol genealógico.
2. **Uso de las herramientas de búsqueda:** dentro de la web FamilySearch existe la opción de acceder a registros civiles de antepasados; estos registros son una rica fuente de información para encontrar antepasados.
3. **Uso de folleto de “Mi familia”:** aquellos que inician en la historia familiar encontraron en este taller una opción fácil de colocar los datos básicos de la familia.
4. **Taller aplicación Recuerdos:** en este taller se descargó la aplicación Recuerdos y cada participante accedió con su cuenta LDS y subió una foto; también aprendió a usar la opción de audio para hacer entrevistas a sus antepasados.
5. **Laboratorios de computadoras:** se disponían de entre 20–35 computadoras para ingresar a FamilySearch antepasados y procesar nombres para llevarlos al templo.

**Experiencias del día de descubrimiento familiar:**

“Antes de trabajar como consultora de templo e historia familiar siempre he sentido mucho la necesidad de ayudar a mis antepasados, pero ahora pienso que fue diferente. Tuve la oportunidad de trabajar en la obra de salvación por los vivos y ahora me toca ayudar a los que están del otro lado del velo. Sentí muy fuerte el Espíritu con la apertura de la actividad que debo hacer de mi hogar un centro de historia familiar y ayudar a los que están a mi alrededor. Durante la actividad sentí un llamado a continuar y no parar con la obra de templo”.  
(Karen Rodas, Estaca Soyapango)

“El plan de nuestro Padre está hecho para las familias. Es una alegría pensar que puedo acercarme a mis familiares ya fallecidos. La esperanza que recibí en la actividad me mostró que puedo tener una familia eterna. Para que un árbol viva y crezca necesita tanto raíces como ramas. Del mismo modo, nosotros necesitamos estar conectados a nuestras raíces: nuestros padres, abuelos y otros antepasados; y a nuestras ramas: nuestros hijos, nietos y otros descendientes. Varios pasajes conmovedores de las Escrituras usan la analogía de un árbol con raíces y ramas para representar a la familia. Fue muy interesante ver desde niños hasta

el más adulto trabajar por su historia familiar ese sábado por la tarde en el centro de estaca”. (*Reyna Esther Márquez, Estaca San Miguel*)

“El día de descubrimiento familiar fue una experiencia espiritual enriquecedora. Tuvimos la participación de unos 25 consultores de templo e historia familiar en donde destacamos que la mayoría son jóvenes. Los jóvenes nos inyectan dinamismo en la obra, son capaces de aprender rápidamente sobre las herramientas de FamilySearch y de enseñarlas a otros.

“En esta oportunidad tuvimos diferentes talleres enfocándonos en la opción de búsqueda, recuerdos y procesamiento de nombres. Los asistentes

aprendieron haciendo, y salieron muy animados para continuar en casa. Este tipo de experiencias une a las familias, y nos trae un sentimiento de paz al pensar en el templo. En lo personal sentí fuertemente el espíritu de Elías ayudándonos en esta labor, definitivamente en una obra del cielo”. (*Sergio Augusto Molina, Estaca San Salvador.*)

El presidente Russell M. Nelson nos ha dicho: “nuestros anhelos innatos por tener conexiones familiares se hacen realidad cuando nos entrelazamos con nuestros antepasados mediante las ordenanzas del templo”. ■

[www.lds.org/general-conference/2010/04/generations-linked-in-love?lang=spa&cid=email-shared](http://www.lds.org/general-conference/2010/04/generations-linked-in-love?lang=spa&cid=email-shared)

## VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

# La importancia de trabajar en Historia Familiar

Por Skarleth Zavala de Cano

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula, Honduras

ker llegó a visitarme un día jueves de Semana Santa, en brazos de su madre, la hija de mi prima Verónica. No pude evitar sentirme entusiasmada por ingresar su registro en mi árbol genealógico. Por suerte su madre Dayana y su tía, quienes lo trajeron, conocen de mi afán por trabajar en este registro sagrado tan importante para nosotros como familia y al poco tiempo estábamos frente a la computadora.

Mientras yo registraba, ellas ingresaban a las redes sociales desde sus celulares y hacían llamadas para

completar datos que para mi sorpresa habíamos comenzado seis años antes. A medida que explorábamos el árbol

yo no podía creer cuánto trabajo he realizado. Descubría la existencia de personas que no recordaba y podía sentir la compañía de un espíritu tan especial que ha sido mi compañero cada día durante los últimos ocho años que he estado trabajando en mi genealogía.

Comencé en una de las etapas más difíciles de mi vida cuando sentía que mi mundo se había derrumbado. No puedo explicar de qué manera todo a mi alrededor cambia cada vez que entro en Family Search, aunque sea solamente para indexar. Recuerdo ya vagamente que en ese tiempo mi hogar estaba invadido por un espíritu de tristeza, contención y muchos otros sentimientos que solo la adversidad trae a nuestras vidas. Me esforzaba mucho por encontrar esa guía que solo puede venir del cielo al acercarnos a nuestro Padre Celestial con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

Escuché el discurso de de la Conferencia General de octubre de 2012, del élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, en el que describió las bendiciones que podrían tener los jóvenes de la Iglesia al participar en la investigación de historia familiar:

“¿Deseas una forma segura de eliminar la influencia del adversario en tu vida?”, preguntó. “Dedícate a la búsqueda de tus antepasados, prepara sus nombres para las sagradas ordenanzas vicarias del templo y después ve como representante para recibir por ellos las ordenanzas del bautismo y del don del Espíritu Santo. A medida que crezcas, podrás también ser partícipe de recibir las demás ordenanzas. No puedo pensar en una protección mayor contra la influencia del adversario en tu vida”.

SKARLETH ZAVALA



Esas palabras se quedaron grabadas en mi mente y en mi corazón con tanta fuerza que las hice parte de mi diario vivir. Cada vez que el desánimo y cualquier otro sentimiento adverso quería venir a mi mente, corría frente a la computadora y como si fuera arte de magia este se desvanecía, dando paso a un sentimiento cálido de fe y esperanza. Al rato salía del lugar de mi casa que he acomodado para este propósito, en donde clamo en ferviente oración a ese Dios que jamás nos abandona, y mi hogar estaba en calma.

Mis tres hijas en armonía muchas veces las encontraba ayudándome con las tareas domésticas o simplemente viendo una película juntas, y mi esposo regresaba al hogar muchas veces sin entender por qué se había desviado a casa si para ese tiempo ya ni siquiera sentía el deseo de llegar temprano.

Luego llegó una de las más grandes bendiciones en mi país, la construcción del Templo en Tegucigalpa, Honduras. En algunas ocasiones me llenaba tan solo ir al lugar donde se construía y ser testigo de la edificación de la Casa del Señor en nuestra tierra. Era tan gratificante para los miembros de este país que habíamos realizado sacrificios para viajar a los templos más cercanos durante muchos años. Tenía tantas esperanzas que fueron cumplidas una vez que continuaba llevando esos nombres y me cercioraba de que se hicieran las ordenanzas por ellos.

En esos momentos no sabía lo que estaba causando con mi empeño en la obra del Señor, pero ahora varios años después puedo testificarle al mundo que el Señor obra milagros en nuestras vidas como resultado de nuestra labor en su obra y cuanto más grandes sean

nuestros esfuerzos, más grandes serán las bendiciones derramadas.

No hay mayor satisfacción que saber que nuestros seres queridos pueden llegar a gozar del fruto de nuestra dedicación a la obra genealógica. Hoy puedo disfrutar de la madurez espiritual y de las bendiciones que recibe mi hija mayor en otro país. Me regocijo al ver a mi segunda hija en el campo misional y no tengo palabras para expresar lo que significa para mí ver a mi esposo de regreso haciendo su parte en la obra del Señor. Ahora nos esforzamos juntos por ayudar

a nuestra hija menor que acaba de ingresar a las Mujeres Jóvenes y cada día podemos ver la mano del Señor guiando nuestras vidas.

Siento un gran compromiso de seguir trabajando sin cesar en esta maravillosa obra que nos permite hacer ordenanzas que salvan vidas, que nos da luz en nuestro estado terrenal, que sella familias por la eternidad. Sé que dentro de muchos años, esté donde esté, haré lo que sea necesario para que el pequeño Iker pueda utilizar los datos que con tanto esmero busco para él y toda mi descendencia. ■

## El milagro del ayuno

Por el élder Herrera

Misión Honduras San Pedro Sula Oeste

Un domingo por la tarde pedimos referencias a la hermana Delfina Reyes. Ella nos dijo que tenía una amiga que le gustaría que visitáramos, así que nos llevó a la casa de ella, la hermana Ana Montes.

Ella es una madre soltera y cuando llegamos estaba un poco ocupada. Nos presentamos y ella nos atendió;

ese día solo dejamos un folleto y fijamos una cita. Cuando la visitamos posteriormente, nos recibió muy amable. Comenzamos a enseñarle y fue un poco difícil. Al principio le enseñamos la lección de la restauración del evangelio de Jesucristo. Ella entendió pero tenía dudas, así que le invitamos a leer el Libro de Mormón



## Los deseos justos de nuestro corazón

Por Lissa Mejía

Estaca Danlí, Honduras



Lissa

LISSA MEJÍA

y a que preguntara a Dios si esto es verdadero. Le hicimos promesas y ella escuchó e hizo lo que le pedimos y comenzó la obra de nuestro Padre.

Ana nos comentó en la siguiente visita que Su respuesta fue que hiciera un ayuno. Estaba un poco asustada pero muy dispuesta a cumplir con la respuesta de Dios y ayunó. Nosotros nos agregamos al ayuno con ella. Luego que asistió a la capilla, ella sintió el Espíritu y gracias a los discursos de ese día obtuvo su respuesta.

Cuando la invitamos a bautizarse, ella aceptó. Nos dijo que quería seguir agradando a Dios. Aceptó la fecha que pusimos para su bautismo y cumplió con las asignaciones. El día de su bautismo expresó amor, gozo, arrepentimiento, fe, pero sobre todo obediencia a nuestro Padre Celestial. Dos sábados después sus hijos se bautizaron gracias a que ella siguió poniendo en práctica el ayuno. Ella tiene un gran testimonio del ayuno y sabe que el Señor siempre contesta las oraciones.

Ana es una de las personas que mi Padre Celestial preparó en este tiempo para que mi compañero y yo le ayudáramos a conocer este Evangelio. Sé que Dios nos ama mucho, sé que Dios es mi Padre Celestial, sé que Él me ayuda a tener el Espíritu y me ayuda a encontrar muchas personas y así poder enseñarles. Sé que Él me envió a esta misión para poder ayudar en este tiempo a estas personas. En la Biblia dice que vayamos por el mundo y prediquemos el Evangelio a toda criatura, a toda lengua, a toda nación; sé que esto es verdad. Amo ser un siervo de mi Padre Celestial. ■

Hace algunos años yo pertenecía a otra religión, pero visitaba otras denominaciones a fin de sentirme mejor y con más progreso personal; recuerdo desde pequeña amar mucho a mi Padre Celestial y querer servirle.

Un día, estando en mi casa, pasaba los canales de la TV; me detuve en uno de ellos donde una persona sugería una oración predeterminada, la cual al ser repetida se podría lograr la salvación. Yo la hice, mas no me sentí salva, pero en ese momento mi corazón y mente tuvieron un fuerte sentimiento y le dije al Padre en ferviente oración que me mostrara la senda a seguir. Tenía un deseo enorme de conocer la verdad y de ser llena de ella.

En la secundaria tenía una amiga SUD; admiraba mucho a su familia por el amor que se demostraban entre sí y por la felicidad que emanaba de ellos. Ella comenzó a invitarme a actividades de la Iglesia, y su madre, mi primo y varios amigos me apoyaban para asistir. A medida que fui aprendiendo más sobre

el Evangelio y al leer El Libro de Mormón, pude sentir que esta Iglesia era verdadera y que el Evangelio había sido restaurado por medio del profeta José Smith. Él tuvo una necesidad parecida a la mía, saber a qué Iglesia unirse, y de la misma manera los deseos de mi corazón fueron contestados por un Padre Amoroso.

Quería bautizarme en la Iglesia y, a pesar de que era mi mayor anhelo, fue un tiempo muy difícil porque yo había obtenido mi testimonio, pero no me era fácil bautizarme por ser miembro de otra religión y por mi minoría de edad. Durante los siguientes tres meses, mi testimonio crecía y vi cómo la mano de Dios obraba en mi vida, y de manera milagrosa mis padres dieron la autorización para bautizarme y sé que el Señor fue quien preparó los medios para que todo se efectuara. Él se preocupa por nuestro bienestar y “concede a los hombres según lo que deseen” (Alma 29:4). ■

## Celebraciones en el día de reposo

Por Geovany Arita

“¡Voy a poder ir a un cumpleaños, ¡yupi, yupi!” (levantando las manos). Esa es la expresión de alegría de Daniel A., un niño de cuatro años de la rama Dolores del Distrito Santa Rosa de Copán, Honduras.

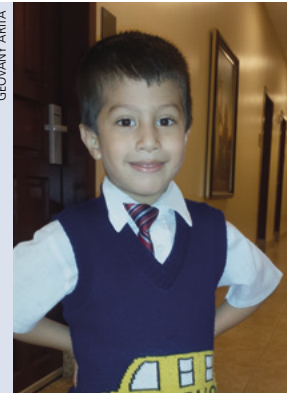
Esa expresión se debe a que todas las invitaciones anteriores que le han llegado del kínder, son celebraciones en el día de reposo. Él siempre cuenta que lo invitaron a un cumpleaños y pregunta que si puede ir. Al explicarle que no, por ser día de reposo, él muestra mucho entendimiento a pesar de su corta edad.

Fue por ello que en esta ocasión explotó en alegría, al punto de que cada día preguntaba si era sábado. Finalmente ese día llegó. Él se fue a la celebración

con su hermana y su madre.

La madre de Daniel dijo: “testifico que un niño puede aprender acerca del día de reposo. Daniel sabe que este día vamos a la capilla y que por la tarde puede ver los dibujos animados del Libro de Mormón”.

“Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo; porque, en verdad, este es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo. (D. y C. 59:9-10). ■



GEOVANY ARITA

# No se rindan por difícil que parezca – las bendiciones de la educación

Por Astrid de Guevara

“Hemos tenido desafíos, pero confiamos en el Señor”, expresaron muchas veces los esposos Brigham Aguilar y Lety Villalta, miembros de la Estaca Apopa, El Salvador. “Desde un inicio nuestra vida no ha sido la más fácil, pero nunca protestamos por nuestras dificultades”, mencionaron. En cuanto a los estudios, los padres del hermano Aguilar no tenían las posibilidades económicas para pagarle una carrera universitaria y menos para pagarle la carrera de cirugía dental, ya que tiene grandes costos en el país.

Además, él necesitaba estudiar en una universidad privada, ya que si buscaba una universidad nacional diría adiós a la misión y él deseaba ser un misionero. Su hermana ya estaba estudiando con el Fondo Perpetuo para la Educación (FPE), entonces decidió que él también lo haría y fue así que se inscribió en la universidad con una carrera técnica de dos años.

En el trayecto de la carrera se privó de muchos gastos personales, para poder invertirlos en los materiales de la carrera. Gracias al FPE se pudo graduar. “Sin esa ayuda no me hubiera podido graduar de lo que me apasiona y de lo que es mi vocación”, comenta el hermano Brigham Aguilar.

Al culminar sus estudios a los 19 años, expresó que se sintió muy agradecido y feliz, ya que además de su título de graduación, recibió un diploma de honor de toda la facultad de odontología. Él no se lo esperaba

y no lo podía creer ya que, como técnico, había sobresalido en medio de otros compañeros e inclusive doctores odontólogos.

“El graduarme me ayudó mucho en mi misión. Debido a que tenía un grado de madurez más alto que otros jóvenes de mi edad, pude entender mucho más fácil a otros hermanos y sobrellevar los desafíos en una misión. Todo lo que viví antes de la misión me preparó para ayudar a las personas en la misión y todo lo que viví en la misión me preparó para lo que soy ahora.

“El poder estudiar ayuda a las personas a ver que el mundo no es fácil. El estudiar te abre los ojos y puedes ver cómo es el mundo en realidad. Te encuentras con varios obstáculos, pero si te concentras en el objetivo de graduarte, se puede lograr”, dijo Brigham.

## La importancia de tener trabajo siendo profesional y tener una familia

El hermano Aguilar, después de regresar de su misión, se estableció la meta de conseguir un empleo y casarse en el templo. Ahora a sus 24 años de edad, tienen siete meses de sellado por la eternidad junto a su esposa, Lety Villalta.

Al respecto, ellos expresan: “Hay que esforzarse juntos para que podamos salir adelante. Nosotros como miembros de la Iglesia no nos podemos dar el lujo de no prepararnos académicamente, mucho menos dejar



BRIGHAM AGUILAR

de trabajar o de sellarse en un templo. Todo ese conjunto es importante para poder servirle al Señor de manera completa. Debemos esforzarnos para llevar todo junto, ya que el Padre Celestial lo ha mandado.

“El poder estudiar y tener la educación académica oportuna, nos permite servirle al Señor como Él quiere que le sirvamos. Así tendremos los recursos necesarios para poder servir dentro de la Iglesia, con nuestro tiempo, habilidades e inclusive con posibilidades económicas.

“No se rindan nunca, por difícil que parezca. Es probable que ustedes no puedan estudiar en estos momentos, pero el Padre Celestial tiene un plan para nosotros y debemos confiar en Él. Él nunca nos dejará solos, pero hay que esforzarse, ser valientes y obedientes”. ■

GEOVANY ARITA



Samael y Siria F.

## Héroes de futuras generaciones

Por Geovany Arita

La educación académica es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarte a llegar a ser más como Él. Él desea que eduques tu mente y cultives tus aptitudes y talentos, tu poder para conducirte bien en tus responsabilidades y tu capacidad para apreciar la vida. La educación académica que recibas será valiosa para ti durante la vida mortal y en la vida venidera” (*Para la Fortaleza de la Juventud*).

“La educación es la clave de la oportunidad” (Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 2001, pág 60).

En la rama Dolores del Distrito Santa Rosa de Copán, Honduras, hay dos hermanos jóvenes que así lo han entendido. Ellos se llaman Samael F. (15) y Siria F. (16), ambos están cursando el séptimo grado.

Samael y Siria están siendo un ejemplo al estudiar; ellos están siendo sus propios héroes.

Están siendo héroes de sus futuras generaciones. Están salvando sus vidas y a sus hijos para que tengan una vida diferente y digna.

A ambos les toca trabajar durante el día y estudiar por la noche. Eso es solo

parte del esfuerzo y dedicación por el estudio y sobre todo querer ser alguien en la vida. La otra parte de su esfuerzo se trata de la distancia entre su casa y el colegio, y la hora de regreso. Salen de casa a las 4 pm, para llegar en una hora al colegio. El inicio de clases es a las 5:00 pm y salen a las 10 pm. Lo interesante es que a esa hora regresan a casa a pie recorriendo aproximadamente cinco kilómetros. Eso demuestra sus deseos de estudiar. Sería más fácil quedarse en casa y no estudiar.

“Cada paso que doy al caminar pienso en el sacrificio que hago para seguir adelante.

“Mi meta es graduarme del bachillerato en administración de empresas y luego ir a la universidad y sellarme en el templo.

“Cuando tengo varios exámenes el mismo día, pienso en lo que estoy haciendo para contarle a mis hijos de este sacrificio. Invito a quienes no estudian a que recuerden o analicen el gran sacrificio que hizo Jesucristo por nosotros y que nosotros debemos seguir Su ejemplo”. (*Siria F.*)

“Me pongo a pensar en la labor que hago por mí mismo y por ser alguien en la vida; me gustaría ser profesor de ciencias naturales. Invito a quienes no están estudiando a que lo intenten, porque intentándolo todo se puede. Yo me siento bien por lo que estoy haciendo.

“Mis metas son no faltar a ninguna clase del colegio y asistir a la Iglesia cada domingo y ser misionero”. (*Samael F.*)

“Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección” (D. y C. 130:18). ■



ARIEL V.

TRATANDO DE  
PARECERSE A JESÚS

## Qué significa la Primaria para mí

Por Ariel V.

Rama Mackay, Estaca San Pedro Sula

Hola, me llamo Ariel y me gusta la escuela, la Iglesia y el trabajo en equipo.

Una de las cosas que más me gusta de la Iglesia es la Primaria. Ahí aprendo muchas cosas que tengo que aplicar en mi vida. Amo la Primaria desde que soy pequeña. Me encantan las lecciones, con las que mi fe se fortalece y me divierto mucho aprendiendo en el tiempo para compartir. Yo sé que estamos en la Iglesia verdadera. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

## Dios siempre cumple sus promesas

Por Eliana Zeitun de Sierra

Barrio El Country, Estaca El Country

Mi madre fue una de los primeros miembros de la Iglesia en Honduras y desde que se bautizó fue absolutamente fiel a los principios y mandamientos que esta enseña.



Una de sus acciones que más me demostraron su fe y obediencia fue que siempre pagó sus diezmos y ofrendas con absoluta integridad. A pesar de estar criando a cinco hijas pequeñas, con su esposo por largo tiempo desempleado, por la situación política del país y de contar con escasos recursos económicos, nunca dejó de obedecer este mandamiento y su fidelidad fue contestada. A pesar de la dura situación económica por la que pasamos, en nuestra familia nunca faltó el alimento, un techo para cobijarnos, salud y las cosas que necesitábamos.

Desde allí nació y creció mi seguridad del cumplimiento de las promesas que se encuentran en Malaquías 3:8–11 y 3 Nefi 24:8–11. Toda mi vida, soltera primero y junto a mi esposo después, me he esforzado por nunca dejar de obedecer este mandamiento y de contribuir lo más generosamente posible al fondo de ofrendas de la Iglesia, especialmente al de ofrendas de ayuno. Nuestra familia fue bendecida con siete hermosos y especiales hijos (seis varones y una niña), a los que me dediqué totalmente a cuidar en nuestro hogar. Y aunque mi esposo, doctor en medicina, tuvo que tener tres empleos, además de siempre cumplir con llamamientos en la Iglesia de mucha responsabilidad y que requerían de la mayor parte de su tiempo que quedaba de sus empleos, el Señor estuvo siempre a nuestro lado con Su amoroso cuidado y protección.

A nosotros tampoco nos faltó nunca nada y pudimos criar y educar

a nuestros hijos con lo necesario. Ya todos los varones fueron a su misión de tiempo completo y los siete se sellaron a sus cónyuges en el templo y están criando a sus hijos, que también son buenos y talentosos, de acuerdo con las enseñanzas del Evangelio. En verdad tengo, no un testimonio, sino la seguridad absoluta de que el Señor cumple Sus promesas (D. y C. 82:10) si, aunque a veces nos sea difícil,

cumplimos con Sus mandamientos y vamos todo lo más allá que podamos.

Con todo mi corazón espero y confío en que mi posteridad sepa y compruebe, como mi madre, mi esposo y yo lo hemos hecho, que las promesas que se nos dan al ser generosos con lo que tenemos y ayudar así a nuestros hermanos y al establecimiento del Reino de Dios aquí en la tierra, nos colmarán de bendiciones. ■

## Fe en Dios

Por Shirley A.

Estaca Universidad, Honduras

MI nombre es Shirley, tengo 11 años, me bauticé a la edad de ocho, y fue allí exactamente cuando se me entregó mi librito *Fe en Dios*. Para ese entonces asistíamos a la rama Zamorano, un lugar alejado a 37 kilómetros de nuestro hogar. Mi presidenta de Primaria era la hermana Andrea Rivera, con la que empecé a trabajar junto a mi madre en mis metas, las cuales fueron muy importantes para mi progreso.

Gracias a *Fe en Dios* hice algunas actividades como aprender a prestar servicio a personas de la comunidad, tanto a vecinos como a miembros; sembraba árboles y ayudaba a otros niños de la Primaria para que pudieran progresar en lo espiritual.

El trabajar en las metas del programa también me ha ayudado a ser obediente a mis padres y líderes, a tener un testimonio del Evangelio de Jesucristo, a leer las Escrituras más frecuentemente y realizar mi noche de hogar junto a mi familia.

Hace ocho meses regresamos al barrio Universidad en donde fui recibida por mis líderes dándole continuidad a mi

librito de *Fe en Dios*, y este año lo he logrado completar. Aún me falta un año más para poder tener mi avance a las Mujeres Jóvenes y me he puesto de meta poder ayudar a mi hermano Lenin para que logre completar su *Fe en Dios*.

En este tiempo he podido tener muchas bendiciones en mi vida, especialmente con mi salud. Agradezco a cada líder, a mis padres y especialmente a mi hermana Kleimer que, con su espíritu y ánimo, se graduó en Seminario, estudia en la universidad y ahora servirá como misionera. Ella es mi mayor admiración y ejemplo de seguir al Salvador Jesucristo.

Testifico que el programa *Fe en Dios* nos ayuda a ser más amorosos y humildes. ■



SHIRLEY A.